TELEGRAMAS.

CABLE SUB-MARINO.

(Via Galveston).

(Servicio especial de *La Union.)*

London 16th.—In the House of Commons yesterday, Sir W. Vernon Harcourt, said that the alliance of Liberals and Parnellites was based on a liberal recognition of the fact that the wisest policy in Irish affairs was to lay some form of an Irish Government which would tend to satisfy the Irish people. Referring to the conspiracy clause of the proposed act, he said it would sap the foundations of all personal liberty, and even debar the Irish from forming business combinations. He condemned the appointment of Colonel King-Harman as under-Secretary for Ireland, as showing that the Government was in favor of landlordism. The proposal to give the Bill a permanent character was a breach of the fundamental condition of the Union of Ireland and Great Britain. If the Government earnestly desired to maintain that Union, let it abandon its policy of exasperation.—Major Saunderson said that the National League was supported mainly by criminals, dynamiters and murderers from across the Atlantic. He charged the Opposition with associating with such men.—Mr. Healey replied that regardless of the consequences, he would say what he thought of Major Saunderson if the latter referred to him; he had no hesitation in saying that Major Saunderson was a liar.— The Speaker called on Mr. Healey to withdraw the expression, but Mr. Healey declined, he said he would not unless Major Saunderson apologised, and again called the Major a liar, amid an immense uproar. The Speaker again called Mr. Healey to order. The first Lord of the Treasury moved that Mr. Healey be suspended. Mr. Healey again jumped up and cried: «*I say he is a liar!*» The House divided, and Mr. Healey was suspended. He was cheered by the Parnellites, as he left the House.—A discussion subsequently ensued between Major Saunderson and Mr. Sheridan, and resulted in the latter calling out to Major Saunderson: «*You wilful cowardly liar! If I meet you outside the door of the House, I will thrash you within an inch of your life!*—The speaker subsequently made Major Saunderson withdraw his statement, which he did, and then requested Mr. Sheridan to withdraw his expressions, though the provocation was great. Mr. Sheridan complied.

Berlin 16th.—The Government asks for extra military credits of 134.000,000 marks. Of this sum 40.000,000 are for increasing the army; 12.000,000 for new equipments, and the remainder for strategic railways, and improvements in fortresses.

London 16th.—A dispatch from Rome says the Papal brief in favor of the recognition of the Knights of Labor will be published before Cardinal Gibbon's departure.

Bombay 16th.— Intelligence has been received here that a body of the Ameer's troops made a night attack on a force of Ghilzai rebels and killed 200. Several villages in the disturbed districts of Afghanistan have been destroyed by fire. A number of other tribes are joining the rebellion against the Ameer. It is reported that the Russians are moving by slow stages to Zulficar, about 140 miles North-West of Herat.

London 16th.—The Prince of Wales has consented to act as Honorary President of the International Exhibition to be held at Melbourne next year to celebrate the Centennial Anniversary of the colonization of Australia.—The Government has ordered the Customs officials to watch strictly all vessels from American and European ports to prevent the landing of dynamite.—The Conservative Irish Members and officials of the House have effected an understanding with the Government to have Mr. Healey's suspension rescinded on Monday next.

(TRADUCCION.)

Lóndres, 16.—Sir W. V. Harcourt, declaró ayer en la Cámara de los Comunes, que la alianza entre liberales y *parnelistas* descansaba sobre la base de haberse aceptado el principio de que la mejor política irlandesa era adoptar una forma de gobierno para Irlanda que dejara contento al pueblo de ese país.—Refiriéndose a la cláusula sobre conspiracion, del proyecto propuesto, dijo que minaria el fundamento de la libertad individual, y llegaria a impedir a los irlandeses hacer combinaciones mercantiles. Desaprobó el nombramiento del coronel King-Harman para sub-secretario de Irlanda, pues demostraba que el gobierno favorecia a los propietarios. Agregó que la proposicion de dar al proyecto un carácter permanente, era una violacion del estado fundamental de la union entre Irlanda y la Gran Bretaña. Si el gobierno deseaba de veras mantener dicha union debia abandonar su política de exasperacion.—El mayor Saunderson dijo que la liga *nacionalista* era apoyada principalmente por criminales, dinamiteros y asesinos de allende el Atlántico. Acusó a la oposicion de estar en connivencia con dichos individuos. Mr. Healey contestó que sin fijarse en las consecuencias, diria lo que pensaba del mayor Saunderson, si este último se referia a él, y por consiguiente no trepidaba en declarar que el mayor Saunderson era un embustero. El presidente de la Cámara pidió a Mr. Healey que retirara sus palabras, pero Mr. Healey declaró que no lo hacia hasta que el mayor Saunderson le diese esplicaciones, y volvió a llamarlo embustero. Sobrevino un gran tumulto. El presidente llamó otra vez al órden a Mr. Healey. El primer lord de la tesorería hizo indicacion para que fuese suspendido Mr. Healey. Este volvió a esclamar: *¡Declaro que es un embustero!* La Cámara votó la indicacion y Mr. Healey fué suspendido entre los aplausos de los *parnelistas.* Siguió una discusion entre el mayor Saunderson y Mr. Sheridan, terminando con las siguientes frases de este último: «*Es usted un embustero, cobarde y porfiado, si yo le encuentro fuera de las puertas de esta Cámara, le daré una tunda hasta dejarlo exámine!*» En seguida el presidente de la Cámara consiguió que el mayor Saunderson retirara sus palabras, y rogó a Mr. Sheridan que retirara las suyas, a lo que consintió Mr. Sheridan.

Berlin, 16.—El gobierno pide créditos militares suplementarios por 124 millones de marcos. De esta suma, 40 millones son para aumentar el ejército, 12 millones para equipo nuevo, y el resto para ferrocarriles estratéjicos y mejoras en las fortalezas.

Lóndres, 16.—Dice un telegrama de Roma que el breve papal que reconoce a los Caballeros del Trabajo, será publicado antes de la partida del cardenal Gibbons.

Bombai, 16.—Se han recibido noticias aquí de que un cuerpo de tropas del Emir atacó de noche a una fuerza de ghilzais rebeldes, matándoles 200 hombres. Varias aldeas de los distritos rebeldes de Afghanistan han sido destruidas por el fuego. Muchas otras tribus se están adhiriendo a la rebelion contra el Emir. Se dice que los rusos se dirijen lentamente sobre Zulficar, unas 140 millas al noroeste de Herat.

Lóndres, 16.—El príncipe de Gales ha consentido en aceptar el cargo de presidente honorario de la Esposicion Internacional que tendrá lugar en Melbourne el año que viene, para celebrar el centenario de la colonizacion de Australia.—El gobierno ha dado órden a los empleados de aduanas para que vijilen con estrictez a todos los buques procedentes de puertos americanos y europeos, a fin de impedir el desembarque de dinamita.—Los miembros conservadores irlandeses y los dignatarios de la Cámara de los Comunes, han conseguido del gobierno que cese la suspension de Mr. Healey el lúnes próximo.

TELEGRAFO DEL ESTADO

Iquique, 16 de abril de 1887.

Señor editor de *La Union.*

Perú.—Noticias por correo comunican que de los artículos de primera necesidad, carne, harina habia gran escasez. El prefecto de Lima ofició al Concejo Provincial que tomara medidas favorables al pueblo que sufria privaciones.

Los empleados públicos estaban sin pagarse por pobreza del erario. Las entradas de Aduana que fueron de ciento ochenta y tres mil pesos, no alcanzaban para lo mas indispensable.

Los trasportes *Santa Rosa* y *Perú* fueron destinados al comercio del cabotaje.

Decíase que llegaria a Lima el jeneral Iglesias. Tambien habia llegado Francisco Reyes, comisionado por el gobierno colombiano, para jestionar en el Perú y Bolivia, la ereccion de la estatua, en el Canal de Panamá, del Libertador Simon Bolívar.

El secretario Guachaya desempeñaba la legacion boliviana durante la ausencia del ministro, jeneral Eleodoro Camacho.

El corresponsal.

TELEGRAFO NACIONAL.

Servicio telefónico de «La Union.»

Noticias recibidas hasta las 10 de la noche.

Santiago, 16 de abril de 1887.

La Constitucion de Chile.—El Ministro Freire ha comisionado a don Jorje Huneeus para que redacte una reseña histórica de la Constitucion de Chile, para mandarla a Wáshington, donde se celebrará el primer centenario de la Constitucion americana.

El ltmo. Arzobispo de Santiago.—El señor Arzobispo partió hoi para Rengo.

Matrimonio. — Hoi contrajo matrimonio el señor Moises Escala con la señorita Celia Dávila.

Partes sobrantes:

Jorje Bonnen.
Enrique Figueroa.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Estandarte Católico.—Observa con satisfaccion que Valparaiso que ántes de ahora permanecia refractario al movimiento católico, en la época presente puede competir con la capital respecto a progreso relijioso.

Así pinta su actual estado a este respecto:

«En Valparaiso hai templos magníficos levantados con las erogaciones voluntarias de los fieles; establecimientos de caridad y beneficencia cristiana, tales como el Buen Pastor, la casa de la Providencia, hospitales de primer órden, y el vasto y suntuoso Asilo de niñas desvalidas que tienen a su cargo las Hermanas de la Caridad, construido por la liberalidad inagotable de una respetable señora de Valparaiso. Para la educacion cristiana de la juventud hai allí un Seminario de primera importancia y un escelente esternado dirijido por los relijiosos de los Sagrados Corazones; dos magníficos pensionados de niñas dirijidos por relijiosas y numerosas escuelas cristianas de enseñanza primaria. Innumerables son ya las asociaciones de piedad y caridad de las que son miembros señoras y caballeros de levantada posicion social. La Union Católica, que ha echado allí hondas raices, mantiene un círculo católico de obreros y el interesante diario que con el nombre de *La Union* defiende con brillo e indisputable suficiencia los principios e intereses católicos. Y todavía para complemento de este conjunto de obras cristianas nacidas al soplo de la fe, acaba de echarse el fundamento de una Casa de recojimiento espiritual con solemnidad y entusiasmo que le auguran término cercano y abundante fruto.»

La Libertad Electoral.—Hablando en su editorial de la condicion de Tacna y Arica que en la época fijada en el tratado de límites deben por un plebiscito determinar a qué nacion se incorporan, espresa que para atraernos las simpatías de los habitantes de esos territorios debemos ofrecerles ventajas positivas para vencer las resistencias que forzosamente habrá de suscitar en ellos el cariño al Perú. Una sana administracion pública, justicia pronta y eficaz, y franquicias comerciales, que, junto con dar vuelo a la industria privada, acrecienten la riqueza pública, atraerán poderosa corriente de simpatía y conveniencia hácia Chile, cuyo caudal hemos de esforzarnos en mantener constantemente.

Mucho queda aun por hacer a este respecto; y nuestros gobernantes deben tener siempre fija su mirada en aquella apartada rejion.

Los Debates.—Defiende el nombramiento que ha recaido en la persona de don Joaquin Oyarzun para presidir la comision que debe formar en el presente año a matrícula de los establecimientos y profesiones sujetos al pago de patente fiscal.

Asegura que el señor Oyarzun no tiene para la oposicion otro defecto que el de ser liberal amigo de la administracion; que posee gran competencia, porque todos le reconocen aptitudes especialísimas para el cargo de matriculador que requiere un gran conocimiento de los grandes y pequeños negocios que forman la vida mercantil de una ciudad populosa.

Lo defiende, finalmente, del cargo de elejítimo ajente electoral.

El Independiente.—Tratando de la conducta del gobierno con once profesores del Instituto Nacional, dice que para separarlos se ha echado mano de medios indignos, que realmente el honor y la dignidad rechazan de consuno, y que no acusan mucha confianza en la bondad de las medidas.

Quedan fuera del establecimiento algunos profesores que contaban con varios años de servicio.

¿Pudo ésto hacerse por un simple decreto, como se ha hecho? Es evidente que nó, porque los profesores de instruccion secundaria no pueden ser separados de sus empleos sino mediante ciertos trámites, establecidos por la Constitucion del Estado y por la lei de 9 de enero de 1879, de que ahora se ha hecho caso omiso como de cosa badalí, y los sueldos de estos empleados no pueden establecerse ni modificarse sino por medio de una lei, que ahora el gobierno ha creido conveniente destituir por un simple decreto.

El Mercurio.—Defiende la conducta gubernativa en el primer nombramiento de oficial del rejistro para las circunscripciones ubicadas en los departamentos de Tarapacá, Pisagua, Antofagasta, Vallenar, Serena, Ovalle, San Fernando, Búlnes, Coelemu, Collipulli, Traiguen, Temuco, Imperial y Valdivia.

Asegura que, del tenor espreso de la lei de Rejistro Civil y de la historia fidedigna de sus antecedentes, se deduce que corresponde al presidente de la república proveer el primer nombramiento de oficial para cada circunscripcion prévia terna del Consejo de Estado.

Concluyo que tanto el presidente de la república como el Consejo de Estado han procedido con arreglo a la lei al proponer éste y al hacer aquél el primer nombramiento de oficial del rejistro para las circunscripciones de los departamentos de Pisagua, Tarapacá y demas recordadas.

La Patria.—Aplaude el decreto supremo del 14 del presente que organiza la Escuela Militar y viene a colocarla sobre bases de primer órden.

Estimula el señor Ministro de Guerra y Marina, don Nicolas Peña Vicuña, para que siga el sendero que se ha trazado para felicidad del ejército y para nuestra seguridad interior y esterior.

SEMANAS DE SANTIAGO.

Sumario.—El sabor de la tierruca—Saludo del alma—El despotismo del Billete de Banco—La pasion de lo material—El imperio del egoismo—El señor Yo—Su majestad el Dinero—Los dioses se van—Pequeñas vacaciones—Cauquenes—Un adalid—Su descanso es el pelear—Empresario que entiende su negocio—Estacion termal a la moda—Un Espejo que atrae y otro Espejo que espanta—La catástrofe sin escusa—Víctimas anónimas—La única compensacion posible.

16 de abril del 87.

Junto con los últimos rezagados a quienes el cólera, el calor y las vacaciones principiaron a sacar de Santiago desde los primeros días de enero, he vuelto a la capital,—como el que llega a su patria despues de un largo viaje. Los santiaguinos somos esencialmente *bulevarderos:* no concebimos la vida fuera de nuestra buena capital. Podemos pasar accidentalmente contentos en otra parte, pero antes de mucho comenzamos a sentir una penetrante nostaljia de nuestros portales, nuestra Alameda, nuestra Quinta, nuestro Cerro, nuestro Parque y nuestro Municipal. Santiago *for ever!*

Sentimos, sobre todo, la melancólica nostaljia de nuestras incomparables bellezas. Mis lectores de provincia, lejos de enojarse, han de convenir conmigo en que no hai chilenas mas hermosas que las chilenas de Santiago. Puesto que hoi vuelvo a admirarlas, me será permitido enviarles este saludo del alma.—Pero no hablemos de cosas profanas.

He llegado a tiempo para ver los últimos dias de la Semana Santa,—y para ver cómo van perdiéndose entre la algarada del remolino moderno todas las grandes cosas consoladoras del pasado.

La Semana Santa no tiene hoi aquel imponente aspecto de piedad y de recojimiento que obligaba hasta a los espíritus indiferentes a levantar por un momento las alas al cielo.—Habia en la relijion de nuestros padres mas calor, mas unction, mas fé latente que en la de nuestra jeneracion, enfriada y debilitada por todas las perturbaciones materiales de la vida, cada dia mas exijentes y mas déspotas. Hoi pensamos menos en Dios.

¿Acaso se han modificado, han sido resueltos o han perdido su interes y su gravedad los trascendentales problemas del alma?—No; es sencillamente que nos vamos dejando dominar en absoluto por los problemas de la materia. En el fondo, no es que el escepticismo esté matando a la relijion, sino que el Billete de Banco está matando al espíritu. No hai ahora mas alejamiento que ayer de las ideas relijiosas, pero hai mas ánsia de las sensaciones físicas. Verdad que una y otra cosa marchan inseparablemente unidas, como la causa y el efecto; pero he querido decir que el rasgo distintivo de nuestro tiempo no es precisamente el odio a lo ideal, sino la pasion de lo material.

Vivimos dias en que la lucha por la vida va tomando los irritantes sinsabores del despecho, del odio y de la envidia. Parece que los desgraciados no encontrasen ya otro consuelo que odiar a los felices. Se diria que todos miran como una injuria a sí propios la prosperidad ajena. La jeneralidad de las jentes se muestran dispuestas a lamentar mas la buena fortuna de otro que los contratiempos personales.

El oro, este eterno soberano de las sociedades sensualistas, ha cobrado repentinamente una omnipotencia aplastadora. Nadie intenta ni siquiera resistir a sus insolentes despotismos. Los caracteres mas enérjicos, aun aquellos que se muestran enteros y altivos en todas las situaciones morales que la vida reserva al hombre, se doblan obedientes y humildes al contacto del oro,—como la roca del desierto que se abria en chorros de agua al contacto de la vara de Moises. No es la primera vez que nos consume esta gran fiebre amarilla; pero hoi nos devora con una intensidad que acabará por secar todo lo que hai de húmedo rocío en el corazon.—Quién pudiera arrojar al Ghetto esta enorme y pesada atmósfera judía que nos envuelve y nos sofoca!

La avidez de la materia trae naturalmente el egoismo. Nadie quiere pensar sino en sí propio, nadie quiere hacer sino lo que sea de provecho personal. En vano se buscaria en las acciones del dia, todas las cuales desfilan por nuestra vista como heladas operaciones mercantiles, un solo impulso jeneroso: si se deja de hacer mal al prójimo, es sencillamente cuando ese mal no aprovecha al que puede hacerlo. A veces se hace mal por hacerlo.—Hasta el amor va perdiendo sus calorosos impulsos desinteresados. Los novios se ponen a contar el oro a la puerta de la cámara nupcial. No sé si hai algo mas odioso que eso.—Familia, amigos, ideales, todo se pierde y se deja enredado entre las exijencias ficticias de la vida de la materia, cuyos ásperos filos cortan rudamente los dulces lazos que atraen.

Ya desde los tiempos del Rei Sabio la vida era vanidad de vanidades y todo vanidad; hoi es egoismo, solo egoismo, todo egoismo. No existe un ejemplar de criatura capaz de hacer por otra un sacrificio. Los sacrificios se hacen hoi por dinero; porque las virtudes del alma han pasado a ser mercaderías que se venden como cualesquiera otras.—Y pensar que los niños de la jeneracion que viene se están educando en esta desolada escuela que enerva y debilita todo lo que hai de noble en el ser humano!

Se comprende, pues, que en medio de esta idolatría de lo positivo las grandes ceremonias relijiosas, como todas aquellas que atañen directamente al espíritu, vayan perdiendo su antigua influencia y majestad. No se abre paso entre la muchedumbre sino la Majestad del Billete.

* * *

En vez de ser período de recojimiento, la Semana Santa se convierte ya en época de vacaciones, agregada a la vacaciones ordinarias del año.

Dejándome llevar por esta corriente que arrastra a nuestra sociedad contemporánea,—porque soi hijo de mi siglo al fin,—me arrojé tambien en la vasta ola de emigracion que vaciaba a Santiago, y llegué a Cauquenes.

Parecia que todos se habian dado cita para esa estacion balnearia. Ciento setenta pasajeros se agrupaban en el vasto hotel. Cuento en ese número a mas de una interesante pasajera, entre las cuales estaba la jóven que pasa por la mas hermosa de Valparaiso en el gusto de algunos. Hace tiempo me he convencido de que las discusiones sobre gustos son las mas estériles,—aun mas estériles que las de la cámara de diputados. Por eso no los discuto jamas. Los soporto y los comprendo todos, dejándome la libertad de no aceptar sino aquellos que estén conformes con el mío.

Encontré tambien entre los huéspedes al valeroso diputado por Maipo. Creí que habia ido a reponerse del malon del 3 de abril; pero Cárlos Walker es hombre que tiene el espíritu y los músculos de acero: en vez de descanzar, estaba ocupado en preparar su próxima campaña parlamentaria,—la que se inicia en estos precisos momentos.

Cauquenes está hoi completamente transformado, bajo la intelijente direccion del doctor Espejo. Se ve que hai ahora una mano diestra y enérjica que ha levantado ese hermoso y útil establecimiento de la postracion en que iba cayendo, y que lo ha lanzado resueltamente por el camino que lleva a la prosperidad.

Puesto que el doctor Espejo es el empresario, seria inútil hablar del servicio médico: la reputacion que consiguió ganarse en Santiago, donde hai un cuerpo médico verdaderamente escojido, es la mejor garantía que pueden tener aquellos a quienes la salud arroja a las termas.—La atencion personal del doctor Espejo, y la enérjica eficacia de aquellas agua tan justamente famosas, son dos vigorosos adversarios ante los cuales la enfermedad no puede resistir largo tiempo. Cuando uno va por pocos dias apenas y siente la accion inmediata de aquellos baños cargados de sales que hacen penetrar por los poros la vida sana, comprende fácilmente lo que es allí una estadia mas prolongada. Nadie vuelve enfermo de Cauquenes.

Uno de los primeros efectos de las aguas y del aire tonificante de Cauquenes es un apetito que parecen dos apetitos juntos. El doctor Espejo tiene perfectamente averiguado este agradable fenómeno de sus huéspedes, y se apresura a satifacerlo con una mesa que nada tiene que envidiar a las mejores de Santiago y Valparaiso.—Ha sido esta una de las primeras y mas gratas reformas de la nueva direccion. En Cauquenes se siente muchísimo apetito, pero tambien se come muchísimo y mui bien. Sometidas a este robusto tratamiento, toda debilidad y toda flacura desaparecen en poco tiempo.

No necesito decir que a las cualidades de un distinguido médico y de un escelente empresario, une el doctor Espejo las de un cumplido caballero. El que visite el establecimiento que él está levantando rápidamente, y que conseguirá colocar en breve a la altura de cualquier buen establecimiento europeo, puede estar seguro de no tener que tropezar con ninguno de aquellos desagradables incidentes que suelen provocar la falta de educacion o la falta de prudencia.—Es así como Cauquenes ha llegado a hacerse la estacion termal a la moda, y como, en esta primera temporada en que ha estado bajo la direccion del doctor Espejo, ha conseguido reunir un número tan considerable de pasajeros como talvez no lo ha tenido otro establecimiento de su jénero en Chile.

Nuestro público no ha prestado hasta ahora la atencion que debiera a los verdaderos tesoros termales que brotan de la cordillera de los Andes.—Los propósitos del doctor Espejo son dar a este importantísimo recurso de la terapéutica el puesto que en realidad le corresponde. Cuando los enfermos estén seguro de encontrar una asistencia médica perfecta y todas las comodidas materiales que puedan desear, la reaccion no tardará en venir.

Cauquenes es hoi un establecimiento de gran porvenir: le deseo mui de veras que lo conquiste, en obsequio del doctor Espejo que le ha dedicado toda su consagracion, y en obsequio de los enfermos que allí han de encontrar la salud.

* * *

Al volver de Cauquenes, y al llegar al paradero de lo Espejo, todas las cabezas que venian en el tren estaban asomadas a las ventanillas. Parecia que la curiosidad les hacia creer a todos que iban a presenciar, por un efecto de óptica, la catástrofe que se habia producido dos o tres dias antes.

Algunas tablas y algunas ruedas de carros tirados a un lado de la línea era todo lo que quedaba de aquella incomprensible desgracia.

Era el único jénero de catástrofe que nos faltaba esperimentar en la accidentada vida de nuestros ferrocarriles: que un tren se lanzara por detras sobre otro que está detenido en la línea.—Es que era de noche! dicen como disculpa los que tratan de escusar ese enorme asesinato. Y bien, ¿y el director jeneral de los ferrocarriles no sabia que era de noche? Y el conductor del tren de pasajeros lo ignoraba? Y no lo sabia el maquinista del tren de carga?—Y puesto que todos lo sabian, y sabian tambien que en esa hora de la noche corrian entre Santiago y San Bernardo un tren de pasajeros y uno de carga, ¿cómo es que ninguno de ellos tomó precaucion alguna para evitar un accidente posible?

La catástrofe de lo Espejo es de aquellas que no tienen escusa posible. En ella no se vé mas que imprevision y descuido. Sin duda fué una casualidad, si ha de llamarse casualidad todo lo que no es intencional; pero es de aquellas casualidades fáciles de prever, y aun mas fáciles de evitar.

La mejor prueba de ello es que las notas oficiales que se han publicado sobre el siniestro, no contienen una sola palabra que pueda atenuar la responsabilidad de los empleados que deben velar sobre la marcha de los trenes.—Lo único que se ha procurado atenuar es la gravedad misma del siniestro. En efecto, parece que las cifras de muertos y heridos apuntadas en esas notas son mui inferiores a la realidad. He oido hablar del número de víctimas a mas de uno de los pasajeros que venian en el tren del accidente: algunos calculan los muertos en cerca de cincuenta, otros en cuarenta, el que menos en treinta. Hai tambien quienes vieron llegar a Santiago, en pesados carretones, los restos informes de los desgraciados muertos en lo Espejo. Pero son infelices víctimas anónimas, pasajeros de tercera clase,—lo que permite ocultar la gravedad del accidente sin que nadie se presente a probar la verdad.

Y luego, un accidente de esta naturaleza alarma a la sociedad entera, no solo por el accidente mismo, sino por las muchas catástrofes que con él se revelan como posibles—El siniestro de lo Espejo se ha producido, no porque alguna mano criminal arrancase un trecho de rieles, ni porque se hubiese hundido un puente, ni por ninguna otra causa ajena a la direccion de la empresa; se ha producido única y esclusivamente por imprevision de los empleados. Y siendo así, todos los que viajan por ferrocarril pueden con razon sentirse directamente amenazados.

Como siempre, uno de los jueces del crímen está instruyendo el sumario del suceso; pero como siempre tambien, lo mas probable es que el sumario no arroje otro culpable que el destino. En los asuntos de gobierno, el destino y la casualidad son constantemente los únicos criminales que pueden ser habidos,—o mas bien, que nunca son habidos.

Entretanto ¿por qué los deudos de los muertos o heridos en el siniestro de lo Espejo no habrán de presentarse judicialmente cobrando al fisco una lejítima indemnizacion?

Es lo que se hace en todas parte; es lo que debe intentarse hacer aquí, como única compensacion posible a estos accidentes que no tienen sancion alguna.

Juan de Santiago.

LITERATURA.

CUASIMODO.

Memorias de otros tiempos.

Vivan esos recuerdos que soplan de repente como frescas brisas que regocijan el corazon y orean la frente! Hoi ha venido a alegrarme uno de ellos: está distante ya y, sin embargo, lo veo brillar mui cerca de mí: el fulgor de los recuerdos es engañoso como el resplandor de los incendios!

Es recuerdo de cosas tristes y, no obstante, me alegra. Hai un fenómeno que no atino a esplicarme, pero es lo cierto que siempre es alegre el recuerdo de lo triste, y vice-versa: cuando nos acordamos de una fiesta de la niñez, nos da pena; cuando recordamos un dolor pasado, nos da risa. De una de estas cosas que dan risa hoi pero que en su tiempo fueron dolores, me estoi acordando ahora y quiero dejarla consignada en el papel porque tiene para mí mucho deleite y cierta actualidad en el dia de mañana, dia de Cuasimodo.

* * *

Acababa de entrar yo en el internado de un gran colejio eclesiástico de la capital. Venia de un pueblo adónde en mis primeros años me habia trasladado de Santiago con mi familia. No conservaba recuerdo alguno de la capital, y no tenia de ella mas idea sino la de que en Santiago todo era mui grande y mui bonito; que sus edificios y sus fiestas eran mui superiores a lo que se veia en los pueblos chicos y a cuanto era posible imajinar.

Ah! cómo deseaba yo ver un domingo de Cuasimodo en Santiago! un Cuasimodo, esa fiesta que me volvia loco de entusiasmo en mi pueblo. Ved lo que pasabaallí.

Desde muchos dias antes de Cuasimodo, las propinas paternales se guardaban para comprar cohetes. En la noche de la víspera, la madre y todos los pequeños pecadores de la familia nos trasladábamos en masa a la parroquia a contarle al señor cura, arrodilladitos a sus piés, nuestras infantiles travesuras, que creíamos pecados inmensos contra Dios. —«Acúsome, padre, que salgo sin permiso.—No lo vuelvas a hacer mas, hijito. —Acúsome, padre, que reto a la Juana. —Pobre Juana! no la insultes, niño.— Acúsome, padre... y al tenor de los precedentes eran los demas pecados que confesábamos temblando de emocion al viejo párroco que nos acariciaba la cabeza, regocijándose, sin duda, de nuestra inocencia.

Terminada la confesion y cumplida la penitencia, que nunca pasaba entonces de un *Credo* o de una *Salve*, zas! que me escabullia sin permiso de la madre, al patio del curato donde los sacristanes limpiaban prolijamente los arneses del coche en que al dia siguiente saldria el Señor a visitar a los enfermos; y con los sacristanes me llevaba, confundiéndolos con preguntas hasta que la mamá iba a buscar al pecador incorrejible en no pedir permiso para nada.

La noche era de ensueños deliciosos como son todas las noches de la infancia, cuando se duerme halagada con la espectativa de una gran diversion: el traje dominguero, a los piés de la cama; ahí la camisita limpia y sobre la camisa,... dos paquetes de cohetes!

* * *

Ya amanece. Los músicos del pueblo han madrugado mas que el niño y tocan llamada a la tropa que debe escoltar al Santísimo, a las ocho de la mañana.

—Juana! Juana! ayúdame a vestirme! grita el niño.

Y la Juana abrocha los zapatos y pasa la esponja por la cara, mientras el chico impaciente e inquieto con las músicas que suenan, y los jinetes que pasan en tropel, y los voladores que estallan, se pone la corbata a raiz del cuello y la chaqueta al reves.

Por fin, de nuevo la familia se traslada en masa a la iglesia.

—Niño, dice la madre al salir, no te separes de mí. Prenderás tus cohetes cuando el Señor pase frente a nuestra casa.

Pero el niño no oye porque está embelesado mirando unos jinetes que vienen de mui lejos en fogosos caballos, blandiendo manojos de voladores y con el sombrero de pita hácia atras, a manera de cogulla y con un ancho pañuelo de colores relumbrantes atado a la cabeza por un nudo cuyos estremos caen hasta la mar el ala del sombrero.

Esos son los que todos los años vienen a *correr a Cristo;* esos son los de la escolta del Señor.

A la puerta de la parroquia se congregan detras del coche y aguardan su hora, conteniendo apenas los fogosos corceles, que enardecidos ya con el estallido de algunos voladores prematuros, y como si tuvieran conciencia del papel que van a desempeñar, se encabritan, piafan, tascan el freno y ya se lanzan al escape.

Todas las casas por donde el Señor va a pasar tienen el pabellon de la patria al tope, y engalanados sus frontispicios, y los umbrales de las puertas y las cornisas de las ventanas con guirnaldas verdes y sencillas flores. Oh! que frescura se respira esa mañana! Si llega hasta el fondo del alma una brisa del cielo!

Ya estamos en el templo: «*Con esta agua bendita que tomo séanme perdonados mis delitos y pecados*, reparte esta oracion la madre por el oido de todos los chicos que zabullen la mano en la pila y se santiguan al entrar a la iglesia, donde reina mas movimiento y se oyen mas tosidos y sonajeras que de costumbre. El chico poco atiende a la misa, apesar de los tirones de la mamá que lo llama a la devocion: sus paquetes de cohetes que lleva en los bolsillos; los voladores que divisa en las manos de los guasos; el estallido de petardos que encienden otros chicos mas libres y mas afortunados que él, lo tienen presa de la mayor inquietud. En fin, se acabó la misa y se acabó el martirio. Ya el cura va a salir; ya se quitó la casulla; ya tomó el copon; los acólitos enarbolan los faroles y tocan con furor las campanillas; la jente se precipita fuera del templo: «Niño, a dónde vas? grita con angustia la madre.»

Pero ya no es tiempo—estoi en la calle, al lado del coche, saltando de contento y casi llorando de gusto y esperando ahí a mi Dios, con mis paquetes de cohetes en la mano.

Despues, yo no se cómo no me rindo de fatiga o me libro de ser atropellado una y mil veces por los caballos que se arremolinan en torno del coche, en una de cuyas puertas voi yo corriendo y tirando al aire mis cohetes encendidos: de vez en cuando, miro al cura y él tambien me mira de reojo, murmurando oraciones, y se sonrie.

Cuando el coche se detiene en alguna casa, yo jadeante me adelanto hasta el lecho del enfermo que espera la visita del Santísimo, con lágrimas de gratitud y compuncion.

.....

* * *

Me estoi engolfando en los detalles de estos recuerdos deliciosos y con perjuicio de lo que tenia interes en contar.

Llegué a Santiago, como decia, con que curiosidad de ver un Cuasimodo; ese año caia el segundo domingo de abril. Durante la semana precedente procuré portarme lo mejor posible a fin de no quedar arrestado: estaban asombrados mis maestros de un cambio mui favorable en mi aplicacion y conducta; pero el diablo que no duerme, indujo a un compañero a que me metiera conversacion en las filas, y yo, un sábado en la tarde, despues de haber perseverado toda la semana, cuando ya no faltaba nada para Cuasimodo, ¡me puse a conversar en las filas! Luego ví que el inspector sacaba su cartera y... a la mañana siguiente, despues de una noche de inquietud mortal, cuando se nombraban los arrestados, oí que el prefecto de mi division decia: *Gotiero, seis horas por hablar en las filas.*

La sala de arrestados daba a una avenida, la mas espaciosa de la capital en aquel tiempo. A eso de las nueve de la mañana, se oyó un ruido de músicas lejanas, luego, de voladores; luego, de jinetes que corrian desalados; luego, de campanillas y el rodar de un carruaje: era el Cuasimodo de San Lázaro. Incliné la cabeza sobre mi libro; me acordé de mi casa que acababa de abandonar; de las fiestas de Cuasimodo de mi pueblo, del cura de mi parroquia, de mis paquetes de cohetes; sentí un nudo en la garganta y una angustia infinita en el pecho, y en esa actitud me habria quedado quién sabe hasta cuando, si de ella no me hubiera sacado la voz del inspector que decia: *Gotiero, no se esté quedando dormido...*

* * *

Pasó ese Cuasimodo burlando mis mas acariciadas esperanzas; llegó el año siguiente y comencé desde el principio a portarme mui bien para lograr un Cuasimodo. En la semana inmediatamente anterior a la festividad no hubo en ningun colejio de Chile alumno mas cumplido que yo. El sábado antes de Cuasimodo examiné mi conducta durante la semana, y no hallé sombra de culpa leve. Fuimos a la capilla a oir la misa dominical en la que el superior, por via de prefacio, esplicaba el Evanjelio del dia y pedia a algunos alumnos, escojidos al acaso, algunas esplicaciones relijiosas alusivas al acto. Distraido yo no supe de qué se trataba cuando el superior, en medio de la capilla y con vergüenza mia, me preguntó mi opinion acerca de un punto del cual yo ni sabia que se estuviera tratando.—«Para que otra vez esté mas atento, se quedará arrestado hasta las doce, me dijo el superior.» Aturdido, me dejé caer sobre mi asiento. Cuando alzaron y consumieron, doblé automáticamente la cabeza, pues estaban en otro mundo mis pensamientos.

A la misma hora, mas o menos, del año anterior, pasó el mismo Cuasimodo, de la misma parroquia y con el mismo séquito de campanillas, voladores y jinetes.

Incliné de nuevo la frente sobre el libro, y lloré de pena, de profunda pena: ¡Por segunda vez veia frustradas mis espectativas mas risueñas.

* * *

Llegó el tercer año; estaba yo grandecito, y formé entonces el propósito firme de ser un santo antes de Cuasimodo, para verlo siquiera ese año.

En la antevíspera de la fiesta, un viérnes en la noche, el profesor de gramática me preguntó.—*¿Gotiero, qué palabras sufren apócope?*—Me faltaron unas cuantas en la respuesta; creo que me salté a *primero, tercero* y *postrero*, y no sé qué mas dije que el profesor estimó una barbaridad digna del arresto. Pero, lo, eso no podia ser; era demasiado; me ensoberbecí; dije a mi vecino de clase que no me quedaria, y así se lo signifiqué al profesor con unos refunfuños y amenazas con la cabeza; concebí el propósito de fugarme del colejio antes que soportar por tercera vez el suplicio de no ver Cuasimodo. Despues de la ajitacion nerviosa, vino la reaccion y me conmoví; quise rogar al profesor; pedirle en nombre de lo mas amado para él que me perdonase: las sujestiones del amor propio pudieron mas que las insinuaciones de la humildad. No rogué; pasó el sábado y llegó el domingo. Estaba yo en la sala de arrestos, con el codo clavado, casi embutido en la carpeta, y con la cara media recostada y a plomo sobre la palma de la mano, cuando divisé a mi profesor de gramática entrando al patio en el instante en que se percibian ecos lejanos de un Cuasimodo que se acerca.—No pudo mas; salí corriendo de la sala; fuí al profesor; le tomé las manos, le lloré, le pedí que me dispensara, que para otra vez me castigaria el doble, si queria y..... el buen hombre me perdonó.

De repente, sin darme cuenta yo mismo, me hallé en la calle.

Abrí el alma a las delicias y se me dilató ámpliamente el pecho.

Sin saber cómo ni cuándo me encontré, corriendo, como tres años antes, tras de un coche grande, pintado de escarlata, con una custodia dorada sobre la zaga, el cual se detuvo delante del Hospital de San Juan de Dios.

Dios mio! conserva siempre en mi memoria el recuerdo de lo que ví aquel dia! mientras ese recuerdo viva en mi alma y despierte en ella sentimientos blandos de condolencia, de amor a los pobres y de conmiseracion por los que sufren; mientras ese recuerdo me invite todos los años a renovar el espectáculo y las sensaciones de aquel dia, yo me creeré del número de tus perdonados.

* * *

Lector, amigo mio, sino habeis visto un hospital en dia de Cuasimodo, no habeis visto la fiesta mas poética y consoladora de la Relijion Cristiana; una solemnidad simpática en que resplandece la bondad del Verbo que baja del cielo a un tabernáculo y desciende todavía del tabernáculo hasta la pobre vivienda y sale a la calle a ofrecerse a quien lo llame desde el lecho del dolor, escoltado por el pueblo que lo sigue, como en Jerusalen, y lo aclama Padre de misericordia.

Dadme al hombre mas